

**\*\* *Le Guide Musical* (París). Comentario del concierto 367 de la Société Nationale de Musique, en la Sala Pleyel, celebrado el 5 de febrero de 1910.**

La aparición de una obra de Joaquín Turina siempre es digna de tener en cuenta por los aficionados. **Sevilla**, para piano, es una pieza de un carácter y un dinamismo particularmente interesantes; sus tres movimientos encierran motivos elegantes y ritmos impregnados de un color vivo, un brío arrebatador que dan vida intensa a los diferentes cuadros, fruto de una paleta resplandeciente.

*Bajo los naranjos* parece representar un grupo de intrépidos guitarristas andaluces tocando junto a los soleados muros del Alcázar, con el cuidado de no caer en las banalidades de los ritmos tópicos. *El Jueves Santo a medianoche*, representa el misterioso, callado y nocturno desfile de una cofradía por una callejuela a veces mezclado por la lejana trompetería produciendo un bellísimo efecto. Por último *La Feria* con su característico vocerío muy español, ese ruido, esa algarabía popular, en *mi mayor*, resplandeciente y vulgar.

Esta composición de porte espontáneo muy personal ha sido interpretada a la perfección por Ricardo Viñes que se distingue por su gran justeza en esta clase de obras brillantes dándolas la luz justa. Este artista posee gran habilidad en la alcanzar bellas sonoridades mediante el empleo de los pedales y regular con precisión el valor de los contrastes. Charles CORNET.

---

**\*\* *L'Action Française* (París) Comentario del concierto celebrado el 5 de febrero de 1910.**

El tríptico para piano de J. Turina, titulado **Sevilla** e interpretado por Viñes, evidentemente no puede catalogarse en el llamado *Ars Gallica*. Estas tres piezas descriptivas con su plegaria dolorosa junto a los sonos de tambores y cornetas de los desfiles procesionales denuncian, en contra, un sabor hispano-morisco de los más acentuados. Esta es la verdadera España, sentida por un español, pero expresada en un lenguaje musical que, hoy por hoy, sólo se adquiere a orillas del Sena y mientras al Sena le apetezca tener orillas. [¿?].

---

**\*\* *Le Courrier Musical* (París). Comentario del concierto celebrado el 5 de febrero 1910.**

Las piezas para piano que M. Joaquín Turina ha reunido bajo el título de **Sevilla** e interpretadas por M. Ricardo Viñes, tienen, según es su costumbre, una maravillosa interpretación que atestigua una deliciosa facilidad y un sentido sumamente vivo de lo pintoresco. C.

---

**\*\* *El Liberal* (Sevilla). Concierto en la Sala Piazza el 11 de octubre de 1910.**

En la *Suite pintoresca*, **Sevilla**, del señor Turina, se oyen ecos, se sienten brisas, se respira la tibia atmósfera y se inunda el alma de la alegría que la estación más bella del año nos ofrece en nuestra querida patria chica.

Ha conseguido fijar en el pentagrama, también, las costumbres de nuestro pueblo en la época de sus renombradas fiestas. Huelga mencionar cómo fue ejecutada la composición, puesto que va dicho que la hacía oír el propio autor, y es un eminente pianista. José María ARROLA.

---

**\*\* “Concierto de Ricardo Viñes en el Ateneo”, *Europa* (Madrid), 6 de mayo de 1910.**

Esta noche oiremos importantes trozos de la *Sevilla*, de Turina, tan universalmente celebrada; cuadro musical digna de Sorolla o de Martín Ramos: con ese desfile fatal de los pasos en la callejuela sevillana, en la noche oscura, cálida y perfumada, con el canto agrio de las trompetas anunciadoras, con el canto de las *marianas* y esas *saetas* características, y el conjunto final de todos estos elementos en un apoteosis contrapuntístico de ímpetu y potencia expresiva. Y después *La Feria* tan animada con las charlas coquetonas de las casetas alegres, los ritmos de danza y la luz radiante del sol andaluz. [¿?].

---

**\*\* “Concierto de Ricardo Viñes en el Ateneo”, ¿?, 6 de mayo de 1910.**

Cuán personales, si bien de sabor profundamente local, son las piezas escuchadas —*Bajo los naranjos*, *El Jueves Santo a medianoche* y *La Feria*—, y cuanta poesía evocadora, del país de los ritmos, contienen estas páginas en las que la España musical permanece de lejana musa. [¿?].

---

**\*\* “El piano en la obra de Turina”. *El Médico*, nº 20, mayo-junio, de 1982, p. 79.**

La *Suite pintoresca Sevilla*, op. 2, comprende tres números: *Bajo los naranjos*, *El Jueves Santo a medianoche* y *La Feria*. Nos hallamos aquí en el umbral del estilo *turinesco*. Los viajes del maestro a España son muy frecuentes durante la etapa parisiense y siempre aprovecha la ocasión para dar conciertos como pianista-compositor. Una activa labor le permite el estreno inmediato de sus partituras.

Después de la *suite Sevilla* —*pintoresca* la subtitula el autor—, y en la que el número titulado *El Jueves Santo a medianoche* es ya una pieza maestra, el estilo cuaja. Estrenada en la *Schola Cantorum* por Turina, y con gran éxito, es editada enseguida por Max Eschig.

Esta *suite* fue interpretada por Turina el 16 de octubre de 1908, y la ciudad entera comparte el triunfo ante el éxito de su paisano. Jaime NOGALES BELLO.

---

**\*\* Comentario incluido en el LP *Marfer M-50-214S* (1971). Interpretación de Ángeles Rentería (pianista).**

*Suite pintoresca*. Esta obra del gran compositor sevillano, lleva el número dos de su lista de creaciones. Estrenada en la sala de la *Schola Cantorum*, de París, en 1909, fue editada por la casa Eschig. En su biografía de Turina, Sopeña señala atinadamente la ascendencia ideal y la indiscutible influencia de Isaac Albéniz en la obra pianística del músico hispalense. Esta *Suite* surgió, precisamente, en los años de la *Iberia*, de Albéniz, y fue dada a conocer el mismo año de la muerte del músico catalán. Existe, indudablemente, un paralelo con el primer cuaderno de *Iberia* y precisamente la tercera página del mismo: *El Corpus en Sevilla*. En ésta es la alegre y popular *tarara* la que centra el alma del pueblo incorporada a la manifestación religiosa de radiante alegría. En la *Suite* de Turina, es la desgarrada, la profunda *saeta*. Nadie como Turina supo ahondar en dos expresiones profundas del cante andaluz: la *petenera* y la *saeta*. En una curiosa autocrítica de esta obra publicada por el compositor en la revista *Bética*, en 1913, afirma que fue su primera obra de tema andaluz, considerándola influida por el gran pontífice de la *Schola Cantorum*, César Franck. Enrique SÁNCHEZ PEDROTE.

---

**\*\* “Sevilla: Suite pintoresca”. Comentario para el concierto del 28 de noviembre de 1913 de la Sociedad Filarmónica de Madrid.**

La *suite Sevilla*, que figura en el presente programa, aunque lleva el sello de la procedencia *franckniana* de Turina, sello común a todos los discípulos de la *Schola Cantorum* de D’Indy, muestra la predilección del compositor sevillano por el arte de Debussy y de Ravel, a cuya sugestión no puede sustraerse ningún músico moderno que viva en el ambiente artístico parisino y tenga temperamento de poeta. Pero dentro de esa, al parecer inevitable influencia, Turina presenta grandes cualidades personales. Son ellas la claridad, el buen gusto, el equilibrio y la emoción sincera. El tema popular, aunque atildadamente envuelto por las galas de las armonías características de la moderna escuela francesa, fluye con naturalidad y se transforma con lógica, sin desvirtuarse un instante lo esencial de su naturaleza, aun cuando las necesidades del desarrollo sinfónico pudieran justificar y legitimar el momentáneo falseamiento. Turina es ante todo y sobre todo músico de su país y de su raza.

La *Suite pintoresca Sevilla* consta de tres piezas: *Sous les orangers*, *Le Jeudi-Saint à minuit* y *La Feria*, títulos que indican el carácter descriptivo de la obra. Su construcción se acomoda a la forma cíclica, para la que aportó los primeros elementos de Beethoven en sus sonatas, y que hubo de alcanzar su completa manifestación en César Franck. Un pensamiento fundamental, expuesto en el primer tiempo de la composición, reaparece en los restantes más o menos modificado, estableciendo el nexo entre los diversos componentes de la obra y dando, a ésta, unidad sintética.

Dentro del valor literario que en esta *suite* puede atribuirse a la idea fundamental, cabe admitir que el compositor, al presentar en su tríptico fases características de la vida sevillana, quiso unirlas con un pensamiento poético: o imagen nostálgica de la tierra natal lejana, evocada en tres cuadros típicos, si se adopta al punto de vista puramente subjetivo, o, si se prefiere, al punto de vista opuesto, narración musical que nos habla de un idilio amoroso nacido bajo la sombra perfumada de los naranjos, que se mece en el ambiente sensual de los azahares del Alcázar, que envuelve luego el sagrado misterio de una noche santa, entre rumores lejanos de músicas y de preces flotantes sobre ondas de incienso, y que finaliza triunfador dentro del luminoso cuadro de la feria, deslumbrante apoteosis sonora donde se funden el rasguear de guitarras, los repiqueteos de castañuelas, el galope de corceles y el alegre chocar de las cañas de manzanilla.

*Bajo los naranjos.*

*Allegro.*— Comienza fortísimo y resuelto con seis acordes que podíamos llamar el atrio de esta pequeña y pintoresca arquitectura. El ritmo de las *soleares* se dibuja en pianísimo, para concretarse pronto en la copla (1º ejemplo musical) que canta primero piano y ligado la mano derecha, y repiten luego ambas, contestándose en creciente progresión de sonoridad y en rápido *diminuendo* y *rallentando*, para resolverse en la idea fundamental (2º ejemplo musical). Ésta aparece piano, *dolcissimo e cantabile*, en *moderato*. La línea melódica, de contornos lánguidamente femeninos, da la nota tranquila y poética del primer cuadro, en el que todo es aroma, destinado a sugerir la visión de un vergel sevillano en noche serena y espléndida, de luna radiante.

Apunta de nuevo el alegre ritmo de *soleares* en otra tonalidad; el diseño, entrecortado y suspirante, unido a la idea fundamental, reaparece fortísimo y apasionado, y desde esta parte central del cuadro pásase a la reexpositiva, en la que ambos temas, el inicial de la copla y el fundamental, se amalgaman y funden como en brazo apasionado. Diecinueve compases de *coda* animada y vibrante llevan a los seis acordes fortísimos, estridentes, que cierran la primera parte del tríptico.

*Le Jeudi-Saint à minuit.*

*Andante tranquilo.*— Es un cuadro de impresión: el desfile de una cofradía por una estrecha callejuela de la vieja Sevilla. Un diseño apagado y misterioso en la región grave del piano precede al lejanísimo eco de las cornetas. La procesión se acerca, y vendrá a interrumpir pronto la dulce plática en la ventana florida, propicia al ensueño de amor... Sobre el ritmo solemne, procesional, acompasado, que dibuja la mano izquierda, se eleva el tema de *marianas* (3º ejemplo musical) que sirve de armadura a la construcción de este número de contraste. El murmullo de la multitud, murmullo sordo, casi imperceptible, forma pintoresca pedal al doliente canto de la *saeta* (4º ejemplo musical) que más tarde se combina con otro canto idéntico sobre arpeggiados de la mano izquierda, para preparar el resurgimiento de la idea principal, reexpuesta en valiente afirmación de amor y de vida sobre la idea de dolor y de muerte que al fin predomina, esfumando entre sus sonoridades severas el diseño pasional. La cofradía aléjase en silencio y en recogimiento. Las cornetas lanzan al aire una postrera vez su salutación al Crucificado, la muchedumbre se desvanece y en la lejanía, sobre la misteriosa pedal del comienzo, resuena quejumbrosa, la doliente *saeta*, perdiéndose en la noche santa y memorable...

*La Feria.*

*Allegro.*— Nuevo contraste de color, todo luz, todo animación y alegría desbordada. El gracioso ritmo de las *sevillanas*, (5º ejemplo musical) pone en el cuadro la primera pincelada descriptiva. De las casetas de la feria, radiantes de luz, se escapa a borbotones el goce de vivir. Es esta parte un fervoroso himno a la vida, magistralmente desarrollado con un pequeño número de elementos melódicos y rítmicos, entre los cuales destaca con gran relieve el tema de *zapateado*, (6º ejemplo musical) todos ellos de marcadísimo sabor popular, que termina con la victoriosa y postrera presentación de la idea fundamental, combinada con el tema de las *marianas* y del inicial en un fortísimo de extraordinaria eficacia emotiva. Un brusco acorde cierra la obra. [Hay ejemplos musicales]. Augusto BARRADO.

---

**\*\* *Le Monde Artiste* (París). Comentario del concierto del 20 de diciembre de 1911.**

Seguidamente se interpretó el **Quinteto** de Turina, una obra de sólida construcción que, sin duda, no posee el sabor español de sus últimas obras como, por ejemplo, su *Suite pintoresca*, **Sevilla**, que él mismo interpretó al final de la primera parte, cuyo segundo número (*El Jueves Santo a medianoche*) es una obra maestra de poesía. [¿?].

---

**\*\* *Turina*, Madrid, Espasa Calpe, 1981, pp. 34-36.**

**Sevilla**, op. 2, para piano, fue compuesta en el verano de 1908 y estrenada por el autor en la Sociedad-Artístico Musical, de Sevilla, el 16 de octubre del mismo año. Casi a la vez tocaba Viñes en el Ateneo de Madrid los dos últimos números, como haría en París en Mayo de 1909. La obra íntegra fue presentada en Madrid por el autor en noviembre de 1912.

Sobre el primer movimiento *-Bajo los naranjos-* ha escrito Turina: «Tendría yo hasta quince años cuando oí por primera vez en Chiclana la copla de *soleares* que figura en *Bajo los naranjos* y apuntada de prisa con lápiz ha permanecido guardada más de diez años». La página consta de una sección principal cuya triple aparición viene separada por otros episodios y rematada por una coda. El segundo tiempo *-El Jueves Santo a medianoche-* es, según el autor, «la expresión de sentimiento de un sevillano neto que no conoció a Sevilla hasta que se marchó de ella». Se trata de un magistral ejemplo de inspiración y realización dentro del tradicional esquema tripartito A-B-A (danza-copla-danza con la originalidad de que A es aquí una feliz evocación sonora de las

procesiones de la *madrugá* sevillana, siendo B, lógicamente, una sentida *saeta*. La página, de seguro y bello efecto, se ha interpretado aisladamente con mucha frecuencia; el mismo Turina hizo para Gaspar Cassadó un versión para violonchelo y piano en 1924, mientras que Chapelier realizó una orquestación de la misma pieza [orquestó los tres movimientos de esta *suite*]. El gran tratadista francés Henri Collet escribió de *El Jueves Santo a medianoche*: «Hace soñar en la *Ronda nocturna*, de Rembrandt; incluso en el admirable sentido del claroscuro». En cuanto al tercer tiempo de la obra *-La Feria-* su lectura o audición revela prontamente cierta falta de fluidez y espontaneidad que hemos hallado explicada por el propio Turina: «para comenzar *La Feria*, necesitaba hacer un esfuerzo sobre mí mismo, pues no he sido jamás gran feriante, y sólo la fecha inexorable de un concierto me hizo salir de mi abstracción y zambullirme en el revuelto mar de *seguidillas* y *zapateados* y del repiqueteo de palillos y de todo ese ambiente artificial que sólo las cañas de manzanilla consiguen prolongar durante varios días». (Revista *Bética* (Sevilla), núm. 2, diciembre de 1913). La pieza es de gran complejidad y, en este sentido, poco *populista*. José Luis GARCÍA DEL BUSTO.

---

**\*\* Comentario para el concierto celebrado en la Real Academia de Santa Cecilia, de Cádiz, el 13 de octubre de 1912.**

Una *Suite pintoresca*, original del Sr. Turina, titulada **Sevilla**, fue el segundo número de la primera parte, *suite* compuesta de tres preciosas piezas tituladas *Bajo los naranjos*, *El Jueves Santo a medianoche* y *La Feria*. La nota de refinamiento y de exquisitez predomina en las tres composiciones referidas, no pudiéndose elegir entre las tres cuál es la más bella, porque las tres rebosan de originalidad, encanto y poesía.

La primera está construida con notas que aletean para formar una grata melodía engarzada de galanos efectos armónicos, a la manera que los azahares de los jardines sevillanos llenan de ambrosía el espacio. La segunda, *El Jueves Santo a medianoche* es una pieza sencillamente encantadora; puede considerarse como un colmo de descriptiva musical; obtuvo una estruendosa salva de aplausos; y, por último, *La Feria*, que es un alarde de ejecución pianística que acredita lo que se llama un *virtuoso*. ANÓNIMO.

---

**\*\* Le Guide Musical (Bruselas).**

La *suite Sevilla*, para piano, de Joaquín Turina, es una obra tan importante como su **Quinteto**, escuchado el año pasado. Está dividida en tres partes: I. *Bajo los naranjos*.- II. *El Jueves Santo a medianoche*.- III. *La Feria*. Está construida con solidez sin un solo detalle inútil, rico de armonía y ritmo. Recuerda aún su influencia *franckista* y al principio se observa una sucesión de quintas que recuerdan a Debussy. Naturalmente que Joaquín Turina ha utilizado ritmos de danzas españolas pero muy discretamente y solo como elemento, de interés rítmico. [¿?].

---

**\*\* Comentario para el concierto en la sala Pleyel, París, del 9 de marzo de 1911.**

Cuán personales, si bien de sabor profundamente local, son las piezas escuchadas *-Bajo los naranjos, El Jueves Santo a medianoche y La Feria-*, qué poesía, evocadora del país de los ritmos, impregna estas páginas en las que la España musical permanece de lejana musa. [¿?].

---

\*\* [¿?].

Como contraste a la *saeta*, Turina introdujo las *marianas*, canto de línea melódica, suave y típica que por el año de 1906 estaba muy en boga en Sevilla. [¿?].

---

\*\* ***Boletín de la Guía Oficial de Sevilla. Comentario para el concierto del 29 de octubre de 1912 en el Salón de Fiestas del Pasaje de Oriente (Sevilla).***

*La Feria* es un verdadero acierto por el ambiente de alegría, que en todo este movimiento campea, y por la maestría con que está desarrollado el diseño de *sevillanas* que le sirve de tema. [¿?].

---

\*\* “**Crónica del mes: Turina en el Ateneo**”. *Revista Musical (Bilbao)*, nº 12, 1912, pp. 303-304.

Así en esta obra [Sevilla], como en las restantes, cultiva Turina un género impresionista, pintando cuadros llenos de ambiente, de poesía, de color local, poniendo por fondo todo aquello que, además de evocar su país, puede hacer que las frases más determinadas –melodía del folclore andaluz– resalten, nos encanten y embriaguen. Por plan lleva siempre la guía de una idea poética, la factura es exquisita siempre; la ley la determina un buen gusto innegable. Turina es tan sevillano que no hay por qué decir si sus ritmos y sus melodías serán adecuados; siente de tal modo su región, que no tiene necesidad sino de dejar fluir su vena para hacer arte andaluz. Miguel SALVADOR.

---

\*\* 1910.

El compositor español J. Turina se reveló el año pasado en la *Libre Esthétique* con un **Quinteto** del que hablamos en términos muy elogiosos. Este año es una *suite pintoresca*, para piano, **Sevilla** con la que, también, nos muestra una excelente música tanto de programa como pura: se trata de pequeños cuadros impresionistas al estilo de Albéniz y de M. de Séverac, pero con un tratamiento muy personal y con un vivo sentido de la evocación y del color. *Bajo los naranjos*, *El Jueves Santo a media noche*, *La Feria*, tales son los títulos de estas breves piezas que denotan en su autor un excelente temperamento de artista y facultades de descripción que podría utilizar positivamente en el drama musical. M. Peracchio, al interpretarlas, puso en juego una sutil delicadeza, un gusto exquisito y una inteligencia en destacar los detalles pintorescos. Ch. V.

---

\*\* “**Publicaciones recibidas: Música**”, *Revista Musical (Bilbao)*, nº 14, 1910, p. 51.

(...) la *Suite pintoresca* (...), especie de tríptico que contiene tres escenas correspondientes a otros tantos aspectos característicos de la ciudad del Guadalquivir. Primero la naturaleza circundante, los jardines de naranjos en todo el esplendor de la floración; luego el paso de una cofradía en la noche del Jueves Santo; por último, nuevo contraste: *La Feria*, con su atmósfera de alegría donde se cruzan los cantos y domina el ritmo de *sevillana* que se baila en las tiendas. Todo esto presentado con los refinamientos de un arte modernísimo que, lejos de destruir el sentimiento popular de la música, lo realza y abriga más.

Si fuera preciso, que no lo es, establecer un paralelo entre estas piezas de Turina y las que forman la *Iberia* de Albéniz, diríamos que sus afinidades son más aparentes que otra cosa. Las de Albéniz son más sintéticas y apenas si cada una de ellas contiene más de un motivo popular, en el que se condensa la visión de una villa o de un lugar característico. Las composiciones de Turina abarcan un cuadro más vasto y por eso están tratadas un tanto rapsódicamente, conteniendo cada una de ellas ideas de muy distinto carácter, que piden alteración de movimiento y rompen la continuidad de la línea.

La segunda, *El Jueves Santo a medianoche*, se asemeja en el plan, como no puede menos de suceder, al *Corpus en Sevilla*, de Albéniz. Ambos forman *pendant*, pero a la manera de esos cuadros en que algunos pintores impresionistas se han complacido en presentar un mismo paisaje bajo la distinta luz de dos estaciones o dos horas distintas del día. La una hace ver a Sevilla abrasada de sol y atronada de campanas; la otra en el misterio de la noche, al desfilar la procesión por las calles tortuosas, cuando rasga el silencio una *saeta* y deja oír, al callar, las trompetas lejanas del piquete que cierra la marcha. Es un cuadro, éste, de gran poesía. I. Z. (Ignacio Zubialde, pseudónimo de Juan Carlos GORTÁZAR).

---

**\*\* “Turina y Sevilla” Comentario incluido en el LP Ensayo - ENY 205 – 1974.**

La *Suite pintoresca* (adjetivación no rehuida e incluso querida por el compositor), op. 2, titulada **Sevilla**, incluye tres evocaciones: *Bajo los naranjos*, *El Jueves Santo a medianoche* y *La Feria*. Compuesta en París, el año 1908, conviene recordar que es casi contemporánea de la *Iberia* albeniziana. A buen seguro que el músico sevillano habría conocido algo de la fabulosa serie del compositor catalán, lo que de algún modo y aparte la dirección estética, se evidencia sobre todo en *El Jueves Santo a medianoche*. Detectamos algunas alusiones de origen popular: las *soleares* del primer número *Bajo los naranjos*, las *marianas* y la *saeta*, amén de la Marcha Real, en el segundo (*Jueves Santo*) y unas *sevillanas* y *zapateado* en el último (*La Feria*). Pero en esta ocasión, como en otras, estos *datos vividos* adquieren honda expresión poética en manos de Turina quien decía sobre su Semana Santa sevillana: «... no es la de todos, la oficial, la de los extranjeros, sino la de los *rincones*, la de la Hermandad del Calvario con su procesión a las tres de la madrugada. Nadie suele verla y es de una poesía inolvidable». Enrique FRANCO.

---

**\*\* Comentario incluido en el LP Marfer M-50-214 5. Ángeles Rentería (pianista)**

**Sevilla.** Esta obra del gran compositor sevillano lleva el número dos de su lista de creaciones.

En su biografía *Turina*, Sopeña señala atinadamente la ascendencia ideal y la indiscutible influencia de Isaac Albéniz en la obra pianística del músico hispalense. Esta *suite* surgió, precisamente, en los años de la *Iberia* de Albéniz y fue dada a conocer el mismo año de la muerte del músico catalán. Existe, indudablemente, un paralelo con el primer cuaderno de al *Iberia* y especialmente con la tercera página del mismo: *Corpus en Sevilla*. Esta es la alegre y popular *Tarara* la que centra el alma del pueblo incorporada a la manifestación religiosa de radiante alegría.

En la *suite* de Turina, es la desgarrada, profunda *saeta*. Nadie como Turina supo ahondar en dos expresiones profundas del cante andaluz: la *petenera* y la *saeta*. En una autocrítica de esta obra publicada por el compositor en la revista *Bética* [Sevilla], en 1913, afirma que fue su primera obra de tema andaluz considerándola influida por el gran pontífice de la Schola Cantorum: César Franck. Enrique SÁNCHEZ PEDROTE.

---

**\*\* Comentario incluido en el LP. Westminster XWN 18185. José Echániz (pianista)**

The sumtitle to *Le Jeudi-Saint à minuit* (Holy Thursday at Midnight) reads: *Défilé d'une cofradía dans une petite ruelle* (A cofradía passing through a little street). A *cofradía* is a religious procession which takes place in Seville during Holy Week. The rather longish piece consists of a slow, somber march interspersed with muted trumpet calls reminiscent of the *saeta*, the processional which takes place in Sevilla on Good Friday which so many Spanish composers have taken as the theme for their religious compositions. Sam MORGENSTERN.

---

**\*\* *Guía de la Música de Cámara*, F.R. Tranchefort (dir.), Madrid, Alianza, 1995, p. 1374.**

Nos referiremos a una página para violonchelo y piano. *El Jueves Santo a medianoche*, es una adaptación que Turina hizo, en 1924, del segundo tiempo de su *suite* pianística **Sevilla**, op. 2 de 1908, y que dedicó al gran chelista Gaspar Cassadó. Se trata de una peculiar versión del tradicional esquema danza-copla-danza, omnipresente en el piano nacionalista español, en donde la danza es una rítmica evocación de la marcha de las procesiones de la Semana Santa sevillana y la copla, naturalmente, pasa a ser una emotiva *saeta*. Sobre esta bella página, de seguro efecto, escribió Henri Collet que «hace soñar en la *Ronda nocturna* de Rembrandt, incluso en el admirable sentido del claroscuro». José Luís GARCÍA DEL BUSTO.

---

**\*\* Comentario incluido en el LP. Columbia SCLL 14.122 (1982).**

La *Suite Sevilla*, op. 2, es un desconcertante ejemplo que una obra que, por su madurez, sería imposible afirmar que fue compuesta en 1908. Interesante resulta el comentario del propio Turina quien, sobre el primer movimiento —*Bajo los naranjos*— dice: «... Tendría yo hasta quince años cuando oí, por primera vez en Chiclana, la copla de *soleares* que figura en *Bajo los naranjos* y apuntada deprisa, con lápiz, ha permanecido guardada más de diez años». Este primer tiempo, de clara tendencia a la forma *sonata*, precede al *Jueves Santo a medianoche*: recogimiento y espiritualidad exaltada evocando las procesiones nocturnas de la capital andaluza. Una realización muy sólida y original confiere a este movimiento un dramatismo y profundidad innegables. Finalmente, *La Feria* surge, con tumulto, intensa alegría... pero también con un sentido elegante, una fuerza expresiva en la que el impulso vibra libremente y en perfecta armonía.

Creo importante mencionar las características cíclicas de esta obra que de ningún modo habría de considerarse como un fenómeno aislado. Turina, como César Franck (y con la probable influencia de éste) siente a menudo esta necesidad de lenguaje (...), siendo su concepción de lo cíclico un elemento tan sugestivo como fundamental. Antonio BESES (pianista).

---

**\*\* *Dedicatoria*: Texto de José Olmedo Vinajeras dedicado a su discípulo de composición, José Luís Turina (nieta de Joaquín Turina), incluido en la primera página de la partitura de su orquestación de *El Jueves Santo a medianoche*. 23. de enero de 1979.**

¡Semana Santa en Sevilla! ¡Jueves Santo a medianoche!, ¡casi ná! Solo la sensibilidad exquisita de un músico inmortal como Joaquín Turina, sevillano auténtico, que siempre y con tanta

inspiración cantó a aquella bendita tierra, pudo captar tanta sublime poesía, tan recatado misticismo, eso que solo puede sentir, en su inmensa intensidad, quien tuvo la gloria de vivirlo.

La obra fue concebida para piano. Sea esta versión orquestal, humilde ofrenda al compositor admirable en dedicación entrañable a la persona de su nieto José Luís, que ostenta con gran brillantez aquel insigne apellido de quien tuvo el honor de compartir con él juicios, comentarios y, acaso, la experiencia de su compañero, que augura en él, un gran compositor. Con todo afecto... José OLMEDO.

---

**\*\* Impresiones estéticas. Madrid, Pueyo, 1918, “Juicios sobre algunos de nuestros compositores contemporáneos”: Joaquín Turina”, pp. 77-78.**

Su obra de piano, manifestación íntima y la más completa de su ser. (...)

**Sevilla**, composición en la que Turina acierta la unión invisible con que se funden los resplandores que inundan de luz y alegría la región cantada con la tristeza de su remoto orientalismo que ha dejado la firmeza de su fe transformada hoy en la verdad cristiana, como algunas de sus mezquitas lo fueron en catedrales. Visión religiosa y algo trágica, porque se detienen en el drama intenso de sangre y muerte inmortal que hiere la sensible fogosidad y la imaginación de su realismo.

En toda ella palpita el alma de la ciudad encantada, mágica, atrayente de tradiciones y leyendas, gloriosa por sus hechos históricos, y más gloriosa aún porque reposan en su adecuada armonía en el antiguo marco legendario que los guarda con culto de presente y duración de pasado.

Pintura exaltada que lleva en sus páginas musicales toda la alegría de la vida que ríe alborozada por la exuberancia de luz, toda la voluptuosidad de sus aromas y paisajes y también toda la melancolía con que reacciona un espíritu poeta observador de lo transitorio y siempre amante de la esencia inmortal.

Pasa sin cesar de unos a otros esa alegría chispeante de su raza divirtiéndose con sus fiestas, ennobleciéndose con su generosidad, aristocratizándose con el ingenio flexible de su imaginación sutilísima; pero siempre queda en el ambiente predilecto de la Naturaleza la realidad de su poesía intangible que únicamente el arte puede transmitir en forma concreta con su poder ideal. Así lo ha logrado en esta obra Turina guiado por el amor a su pueblo, y de la *suite Sevilla*. Podemos decir con Villaespesa: «Tu regia pompa se retrata,/ bajo tus cielos de zafir / como en espejos de oro y plata,/ en el azul Guadalquivir. Carlos BOSCH.

---

**\*\* “Centenario del nacimiento de Joaquín Turina”. Radio-2 de Radio Nacional de España, programa nº 17; 29 de julio de 1982.**

Releyendo en estudio de Laín Entralgo sobre la *Generación del 98* al encontrarnos con las más inmediatas consecuencias en el campo literario, Laín clasifica y sitúa a Juan Ramón Jiménez como epígono de la misma, proyectado hacia una *nueva sensibilidad*; en nuestra opinión el compositor heredero de la generación musical del 98 y, así mismo, valioso representante del novecentismo, en el arte de los sonidos, es Joaquín Turina. Otro paralelismo curioso une al *andaluz universal* al músico sevillano.: una inquebrantable fidelidad a la tierra que los vio nacer que ilumina, quizá en sus mejores logros, la creación de ambos.

Moguer será, con sus luces malvas y suaves del atardecer, la Meca espiritual de muchas de las páginas del mejor Juan Ramón. La luz destellante de Sevilla y, por ampliación, la cinta azul del Guadalquivir desde la ciudad a su desembocadura en Sanlúcar, la más firme e insobornable musa

del autor de **La procesión del Rocío**. Pocas veces dos ilustres hijos han universalizado su rincón, elevándolos de *anécdota a categoría*.

Pero el sevillanismo de Turina adquiere calidades que necesitan desprenderse de los tópicos más usuales. Juan Ramón había despojado, para contemplarla desnuda, a la poesía. Joaquín Turina necesitó la larga experiencia francesa, severa y un tanto formalista de la *Schola Cantorum* parisina, para simplificar los adornos de tantos faralaes y barroquismo exuberante, creando una estética que no por ser andaluza, dejaba de tener la fina visión de lo reducido a síntesis. La Sevilla de principios de siglo -no olvidemos que la *suite* del mismo nombre, opus 2, está escrita en 1908, heredera de la tradición hispalense del XIX, tenía una fuerte carga pintoresquista. Cuando se ha tratado de analizar por algunos críticos el clima de la música de este compositor, ha surgido un fácil paralelismo que trató de poner especial énfasis en las relaciones de sus compases con la obra *quinteriana*. Disentimos de esta apreciación. Ya dijimos alguna vez: “Si bien es cierto que ellos procedían de esa clase media acomodada, residente entonces en las recatadas y limpias casas de patio de mármol, con alegre azulejería trianera, cubiertos en verano por las clásicas *velas* o toldos, el arte del compositor se adentró por caminos de más profundo dramatismo”.

En la revista *Bética* existe un trabajo de Turina, fechado en abril, en el otoño de 1913, [*Bética* (Sevilla), año I, nº 2, 5 de diciembre de 1913] titulado **Autocríticas musicales**. En él se refiere, de manera especial, a la *suite* para piano **Sevilla**. Se duele de que Andalucía fuera víctima de los compositores *coloristas*. «Ha nacido -afirma- con este negro sino y ¡válgame Dios como la han puesto algunas veces!» Se queja de los ataques realizados por malos zarzueleros a los bailes andaluces. «Andalucía merecía otra cosa», refiriendo su encuentro con Albéniz y Falla, el día del estreno de su **Quinteto**, op. 1, para piano [y cuarteto de cuerda], en París. Allí se decide el porvenir de la gran música española más reciente.

En la autocrítica de su obra pianística, **Sevilla**, op. 2, el propio Turina la estima como su primera obra andaluza. No creemos sea mera casualidad que lleve, como divisa, el nombre de su ciudad. Él la considera influida, en buena parte, por las enseñanzas de la *Schola Cantorum*, refugio y santuario de la memoria y la estética de César Franck. Va analizando las tres partes en las cuales se halla dividida (*Bajo los naranjos*, *El Jueves Santo a medianoche* y *La Feria*).

El gran músico sevillano reconoce que hay un gran paso de la página de piano a la creación orquestal, de más altos vuelos y ya liberada de la estética *franckiana*, que él tituló **La procesión del Rocío**, primer gran éxito sinfónico alcanzado en los más exigentes ambientes musicales. La *suite Sevilla* la estrena el propio autor en la Sociedad Artístico-Musical de la capital andaluza el 16 de octubre de 1908. Casi simultáneamente, en el Ateneo de Madrid, Viñes interpretaba los dos últimos números. El estreno completo se lleva a cabo en la capital de España en noviembre de 1912, siendo el compositor su propio intérprete.

El primer movimiento *Bajo los naranjos*, se lo había sugerido una *soleá*, escuchada en Chiclana hacía bastantes años. En el momento álgido de *El Jueves Santo a medianoche* una espléndida *saeta* corona la página. La madrugada más característica de la Semana Santa sevillana arropa y circunda, con su aire de marcha procesional el más destacado desfile de esa noche. *La Feria* constituye una versión muy personal del festejo más logrado de la tierra andaluza. El propio Turina nos ha dejado sus impresiones personales en la revista ya mencionada, en trabajo que titula ‘La gran orquesta de la Feria’. En él recoge el concepto sinfónico de esta fiesta sevillana diciendo que «son miles de acordes que se entrelazan y se unen, formando una impenetrable red de sonidos discordantes, pero guardando un equilibrio tal, que hasta los más castos oídos se mecen dulcemente en sus ondas sonoras, esos mismos oídos que en la butaca de un teatro se vuelven fieros e indignados cuando un Debussy hace frotar un oboe con un clarinete”.

En la misma descripción de *La Feria* analiza los aspectos sonoros, tales como el sexteto de la caseta, un piano aporreado por *seguidillas*, y la fina sensibilidad del músico y escritor se nos muestra al referirse al instrumento de tecla: «¡Pobre alquilón! Quizá empezaste tu vida en el dora-

do marco de un salón haciendo sonar las melodías de Mozart o de Beethoven; hoy al fin de tu existencia y con más emplastos que solterona recalcitante, no sirves más que para ser aporreado en una caseta de Feria por manitas femeninas, más hábiles en el encaje de bolillos que en tocar *seguidillas*”.

Su extraordinario sentido para el mundo de los sonidos se muestra en el análisis de otros componentes musicales: *palillos*, guitarras, palmas, la voz que cante *soleares*..., un órgano desafinado, el pianillo de manubrio... pitos, trompetas de juguete. Aunque el maestro confiesa que no fue excesivamente *feriero*, fenómeno muy curioso observado en los naturales de la ciudad, que a veces no se explican los turistas forasteros, venidos expresamente para gozar de esta fiesta cuyo universal renombre encandila a los sevillanos- en las anotaciones que hemos reflejado de sus artículos de la revista *Bética* [(Sevilla), año III, nº 32, 30 de abril de 1915], nos muestra una especial compenetración con hechos etnológicos-musicales (reparemos en su versión magistral de **La procesión del Rocío**) tan vividos y circunstanciales en la vida hispalense que incorporan ancestrales tradiciones a los propios intelectuales, alejados de las vivencias del pueblo.

Hemos destacado en estas notas, publicadas siete años después de la *suite* de piano **Sevilla** lo hondamente vivido por el gran compositor en unas páginas que inauguran su producción andaluza. Enrique SÁNCHEZ PEDROTE.

---

**\*\* “El toque de cornetas y la marcha fúnebre en la Semana Santa sevillana”, nº 283, 9 de septiembre de 1944, p. 9.**

La *Kodak* de Joaquín Turina, que tantas bellas escenas sevillanas ha impresionado -a quien Sevilla le adeuda un homenaje-, recogió una bellísima referente a la Semana Santa y al toque de cornetas: *Desfile de una cofradía por una callejuela en la noche del Jueves Santo*. El ilustre músico, devoto cofradiero, ha vivido y sentido la escena con intenso realismo antes de la magnífica plasmación y traslado al pentagrama. Norberto ALAMANDOZ.

---

**\*\* “Joaquín Turina y su Jueves Santo a media noche”, ABC (Sevilla), 15 de abril de 1954, p. 8.**

«... Todo esto me emociona profundamente, pues lo he respirado y visto desde mi niñez. Pertenezco a la Hermandad del Señor de Pasión desde muy joven», nos decía Joaquín Turina una noche, en que absorto, contemplaba el desfile de una procesión de Semana Santa por una de las calles de Sevilla.

El insigne músico llevaba en su alma, impresa, la imagen de Sevilla, y en lo recóndito de su corazón, la psicología del pueblo que le vio nacer, con todo su complejo religioso, folclórico, ambiental... Ella fue la apasionada musa que le inspirara tiernas bellezas; a ella cantó con idolátrico amor filial, ensalzándola con el encanto de insignes músicas.

Alma enamorada de Sevilla la de Joaquín Turina. Pudiera hacer suyas las bellas estrofas del poeta catalán:

Grabaré tu nombre en la nieve blanca;  
el viento vendrá, la deshelerá;  
no busques tu nombre en la nieve blanca,  
que allí no estará.  
Grabaré tu nombre en canciones mías,  
el tiempo al pasar las ha de borrar;

allí donde quede una canción mía,  
tu nombre estará.

Si Turina, que cantó cuanto hay bajo el cielo de Sevilla, ¿cómo no habría de acoger en su pentagrama los episodios de la Semana Santa, tan amados y vividos por él. Y fue en una de sus primeras composiciones. La *suite Sevilla*, el opus 2, del entonces joven músico residente en París, es la primera obra después de su fervorosa *conversión* al nacionalismo, al auténtico españolismo, que había de adquirir honores universalistas, como había adquirido la música de los rusos, checos, etcétera.

La Providencia se interpuso en la persona de Isaac Albéniz en la incipiente carrera de Joaquín Turina. Sin ella, la obra de Joaquín Turina hubiera naufragado en el mar alborotado de la encarnizada lucha que, entre *debussystas* y *scholistas*, se libraba en París.

El verbo cálido y persuasivo del autor de *Triana*, que asistía al estreno del **Quinteto** del compositor sevillano, escrito al dictado *franckiano*, obró el prodigio. Turina y Falla se dejan convencer, sin controversia alguna, y Albéniz conquista para la causa de la música española dos insignes valores que han de regir los destinos de la música nacional.

*Bajo los naranjos*, *El Jueves Santo a medianoche* y *La Feria* son los títulos de la *suite Sevilla*. Estrenada en París, Turina la dio a conocer en España, en 1908, en Sevilla. Dejemos para otra ocasión los números primero y tercero y adentrémonos en el ambiente de recóndito espiritualismo del *desfile de una cofradía por una callejuela*. Episodio es éste que Turina lo ha captado con fidelidad de fervoroso cofradiero. Evoca en él la nocturnidad de la festividad sevillana, de esencial e inconfundible fisonomía religiosa, con rasgos de intenso colorido.

La introducción, iniciada en las penumbras de la región grave del instrumento, interrumpida por los lejanos toques de las trompetas que, a su vez, ceden paso al apasionadamente expresivo tema del primer tiempo, ambientan el número de emocionante realismo.

Los pasos de los cofrades, que desfilan en persistentes ritmos, sostienen las bellísimas frases de una canción popular, suave y acariciadora, que se eleva con majestuosa nobleza. Prosigue el monótono y rítmico desfile de los cofrades; las trompetas suenan aún en mayor lejanía y misteriosos acordes preparan el pasaje del canto de la *saeta*.

La *saeta*, sublime expresión en que el pueblo, sin intervenciones pentagramales, ha armonizado la fe y el sentimiento de las sacrosantas escenas del Calvario y Dolores de la Virgen María, que hizo brotar de la pluma de otro insigne hijo de Sevilla, Manuel Machado, las bellas estrofas:

Cantar del pueblo andaluz,  
que todas las primaveras  
anda pidiendo escaleras  
para subirse a la Cruz.

Y Turina exalta con arte y sentimiento conmovedores. Burbujeantes y asordados ritmos de delicadas armonías sirven de acompañamiento a la deliciosa *saeta* entonada en el misterio de la noche.

Por allí viene San Juan,  
con er deo señalando,  
en busca de su Maestro  
que lo están crucificando.

La voz trémula del cantador rompe el celaje nocturno y cobra alturas celestiales.

Turina, acatando doctrinarismo *scholista*, del que su fundador hizo gala, pronto agencia al *saetero* compañero que rivalice en la canturía, estableciéndose, entrambos, competición digna de

Walter y Beckmesser, de los *Maestros cantores*. Afortunadamente, aquí no se ventilan intereses artísticos, sino otros más elevados.

Se van desvaneciendo los ecos de las *saetas* en las angostas calles. Aún pueden percibir los de...

Por mi culpa le azotaron,  
y por mi amor le prendieron.

Y muy en la lejanía los gangosos toques de las trompetas. Y este poema de palpitante emoción y sentimiento, que Sevilla vive todos los años, se esfuma suave y quedamente. Norberto ALMANDOZ.

---

**\*\* “Joaquín Turina y su Jueves Santo a media noche”, ABC (Sevilla), 15 de abril de 1954, p. 8.**

De 1908 es la *suite* para piano **Sevilla**. ¡Cómo soñaría Turina desde París la Semana Santa de Sevilla! El sueño de desensueño se encarna en este maravilloso *Jueves Santo a medianoche*, una de las obras más perfectas de Turina, donde lo descriptivo no es música en prosa sino un tierno lirismo que encuadra su orden en una forma de deliciosa y miniatura simetría.

Turina cuenta y canta el desfile de una cofradía en una callejuela sevillana, un corto recitado se escucha en los graves del piano y, lejanamente, como un eco, suenan las notas de la Marcha Real; poco después se inicia un ritmo de marcha, grave y solemne, sobre el que dulcemente canta un tema de *marianas*. Después una doliente *saeta* se escuchará sobre un misterioso trémolo, que es como el murmullo de una multitud lejana. Apasionadamente se oye el tema principal cantando en fuertes acordes de la mano derecha sobre arpeggios de la izquierda, constituyendo un paisaje lleno de calor y emoción, tras del cual, las trompetas lejanas se escuchan nuevamente y la *saeta* se resuelve en una cadencia de queja. Federico SOPEÑA.

---

**\*\* “Joaquín Turina”. Hoy (Badajoz), 2 de julio de 1982.**

*El Jueves Santo a medianoche*, estampa en la que la *saeta*, enmarcada por los redobles de los tambores, sirve a Turina para que, una vez más, nos muestre que en el microuniverso del piano puede estar encerrado todo el mundo de la música y de los sentimientos. Esteban SÁNCHEZ.

---

**\*\* *Iniciación a la música*, Madrid, Espasa-Calpe, 1962. P. 418.**

*Noche de verano en la azotea*. Acordes arpegiados invitan al sueño. Seguidamente se mezclan cadencias andaluzas XX de lejanos sonos de guitarras.

El nombre de Turina se hizo célebre con la *suite Sevilla*. Es una *suite pintoresca* para piano compuesta de tres piezas: *Bajo los naranjos*, *El Jueves Santo a medianoche* y *La Feria*.

La primera es una *malagueña* rítmica combinada con una *habanera* al estilo *d'indysta* en cuanto a la forma, muy personal respecto a las armonías. Una asombrosa realización modulante de gran valentía dejará al descubierto para siempre el estilo característico de Turina.

*El Jueves Santo a medianoche* hace soñar en la *Ronda nocturna* de Rembrandt, incluso en el admirable sentido del claroscuro. Una *saeta* diversifica el episodio con la confusión polifónica final de los temas, sumamente impresionante. La noche apacible se extiende sobre la apaciguada religiosidad...

*La Feria* viene a ser unas de esas exultantes ferias sevillanas, cortada por un *tango* gracioso y espiritual. En sus ritmos y contrastes, campea el genio señero de Turina. *L'essor de la musique espagnole*. Henri COLLET.

---

**\*\* “Tres sevillanos en Jueves Santo” en Panorama Poético Español de Radio Nacional de España. 25 de marzo de 1958. Incluido en el libro ‘Manuel Machado, poeta’. Madrid, Editora Nacional, 1974, pp. 92-93.**

Tres sevillanos en jueves santo. Estamos a principios de siglo, 1901, por ejemplo. De los tres, el más joven es músico. Va a cumplir 20 años. Los otros dos, jóvenes también, hace algunos años que dejaron Sevilla, pero la llevan en el alma, y sobretodo en tal día. Son dos hermanos poetas. Se llaman Manuel y Antonio. Para los tres, para Joaquín Turina, para los hermanos Machado, devoto y piadoso aquél, y no tanto los poetas, la Semana Santa de Sevilla sobre todas sus emociones de luces, aromas y lágrimas, se resume en las *saetas*, poesía y música y grito del alma del pueblo.

Las *saetas* ya las escuchó Isaac Albéniz y no solo las de Semana Santa, sino las eucarísticas del *Corpus* en medio de un deslumbramiento que él recoge fidelísimo en su pianismo segador. Son las *saetas* jubilosas que pelean y no se dejan vencer con la *tarara* y con el repique ensordecedor del bronce de todas las campanas. Más íntimo y sevillano, Joaquín Turina, en su *Jueves Santo a media noche en Sevilla*, nos comunica toda la emoción de la *saeta* sobre un fondo de tambores y un oleaje de profanidad arrinconado. Aquella *saeta* de Turina que él va a entretejer pocos años después -cuando ya comience su verdadera edad de compositor europeo- en contraste y contrapunto con las populares *marianas* profanas ¿-dónde rescatarla hoy para una página semejante de piano o de orquesta?-. El *cantaor* y el profesional y del teatro la desfiguran hoy con delicuescencias y melismas y arrequives presuntuosos, para no hablar de la otra deformación, la sonora y mecánica de los tremendos y antirreligiosos altavoces. Manuel MACHADO.

---

**\*\* “Casa de Pilatos. Recital de piano de José Tordesillas<sup>2</sup>, ABC (Sevilla), 11 de mayo de 1963, p. 82.**

Evocación genial la *saeta* de *El Jueves Santo a medianoche*, de Turina que se fundía (...) como eco escapado del emocionado pecho de un espontáneo cantador, al paso de su Cristo o de su Virgen. El sereno canto de la *saeta* acompañado en acompañamiento rítmico -del que tanto había de abusar el maestro-, semeja una blanco cisne, en las quietas aguas de principesco jardín. (...)

Este pequeño poema entraña facetas de gran sentimiento psicológico; la misteriosa entrada, con los pasos de los cofrades, el toque de trompetas, el episodio emocional que se exalta y la superposición de los temas revelan a un músico que ya en una de sus primeras obras, la primera después de los consejos de Albéniz, anhela ascensiones de penetrante musicalidad nacionalista. Este número como el siguiente, *La Feria*, merecían llevarlos a la polícroma paleta orquestal. Se lo dijimos en una ocasión a Turina, «... Lo he pensado», nos contestó. Norberto ALMANDOZ.

---

**\*\* “La Feria, de Joaquín Turina”, ABC (Sevilla), 16 de abril de 1966, p. 63.**

Extraña, y no poco, que el verdeante Jardín de Joaquín Turina, después de su opus 1, el truculento quinteto para cuerda y piano escrito al dictado de la doctrina escolástica de París, haya brotado **Sevilla**, *Suite pintoresca* para piano. ¿Qué metamorfosis se operó en el joven músico sevillano que, saltando la valla de recalcitrante *d'indysmo*, se encuentra en la risueña planicie del arte español? Toda la responsabilidad del fenómeno recae sobre las anchas espaldas del bonachón de Isaac Albéniz, que asiste al concierto, y con su simpatía y encanto personales, convierte al autor de la obra y a otro joven, que es Manuel de Falla, en entusiastas de la causa de la música española. ¡Dos buenas conquistas!

Albéniz tiene casi terminada la *Iberia* y publicados los cuadernos primeros. La *suite Sevilla* no tarda en ser editada e incluida en los programas de Madrid y París, interpretada por su autor y el propagandista de nuestra nueva música, Ricardo Viñes, a quien Debussy, Ravel, Poulenc y otros, han de homenajearle con sendas dedicatorias.

Consta la *pintoresca suite*, **Sevilla** de tres números: *Bajo los naranjos*, *El Jueves Santo a media noche* y *La Feria*. Los tres números responden a los enunciados de sus títulos. El compositor ha captado con auténtica fascinación el ambiente de cada uno de ellos. Sus ritmos y dejos melódicos responden al objetivo propuesto. *La Feria*, después de la recoleta página y el misterioso canto de la *saeta* que le preceden, es una explosión de alegría y rítmico jolgorio. Turina recuerda en ella su formación escolástica, pero su *ethos* sobrepuja la influencia que le pudiera dominar. La misma tonalidad de *Mi mayor* y sus acordes en la lúcida posición pianística imprimen a *La Feria* fisonomía de garbosa esbeltez musical e hirviente brillantez y luminosidad. *Fortissimo y très gai*. Fortísimo, muy fuerte y muy alegre, indica la partitura. Los acordes se remontan a alturas pianísticas de metálicos y rápidos trozos sonoros que preparan el tema principal de la obra, las *sevillanas* que alternado con el *zapateado*, regarán las páginas de la obra. La alegría, la gracia y la bullanga de la famosa fiesta abrileña de Sevilla trasladadas a este magistral trozo que el compositor ha vivido desde su niñez. El cuadro es de gran animación y viveza, digno de los pinceles de García Ramos o de algún otro artista costumbrista de episodios sevillanos.

Sigue el desarrollo del trozo sin interrumpir la persistencia de los temas anunciados. El estilizado *zapateado* es acompañado con ritmo terciario, que le sostiene en su prestancia melódica. Este ritmo terciario va a constituir una de las características de la casi total producción de Turina. Lo ha de utilizar en muchas de sus ulteriores composiciones. Los componentes de la escuela francesa lo prodigaron con excelente resultados. Turina, durante su estancia en París, no pudo menos de contagiarse de su influencia. Debussy lo absorbía con sus armonías y preciosismos sonoros. Muy difícil sustraerse a la preponderancia que ejercía. El mismo Falla no se libró en sus primeras obras de su dominio. El colorismo armónico *debussyano* subyugaba por su impresionante exotismo. En el final de *La Feria*, fuertes acordes sin ilación modulativa conducen al primer tema de *mi mayor*, de las *sevillanas* en la primitiva tonalidad de *Mi mayor*, tonalidad que, si a juicio de Scriabin es de *blanco azulado*, juzgamos de manifiesta palidez, opinando de *centelleante*, como la califica Rimski-Korsakoff en la asociación de tonalidades coloristas.

Musicalmente cada tonalidad posee coloratura propia que la hace distinguir de otras de la misma escala. *La Feria*, por alusión al tema del primer número, *Bajo los naranjos*, entra en espléndida frase sonora de gran efecto, digna de trasplante a la orquesta, donde la diversidad de timbres realzaría polícromamente su apasionado contenido musical.

Joaquín Turina cantó a todo cuanto hay bajo el cielo de su amada ciudad de Sevilla y exaltó a una de sus fiestas, universalmente más conocidas, la Feria de Abril, en poema musical de refulgente brillantez. Norberto ALMANDOZ.

Por el profundo y el entrañable amor a Sevilla, Joaquín Turina, su preclaro hijo, pudiera hacer tuyas las estrofas del eximio poeta Apeles Mestres:

Grabaré tu nombre en la nieve blanca;  
el viento vendrá, la deshelerá;  
no busques tu nombre en la nieve blanca,  
que allí no estará.

Grabaré tu nombre en canciones mías,  
el tiempo al pasar las ha de borrar;  
allí donde quede una canción mía,  
tu nombre estará.

Alma enamorada de Sevilla, la ciudad que le vio nacer, ella fue la apasionada musa que le inspiró tiernas bellezas; a ella cantó con idolátrico amor filial, ensalzándola con el encanto de insignes músicas. Turina cantó a todo cuanto hay bajo el cielo de Sevilla. Admirable ejemplo el suyo de fervorosa y obsesionante admiración para Sevilla. Ella constituyó el tema primordial de su producción; la estrella de Oriente que dirigió el vuelo de su numen. Su ambiente, su cielo, sus fiestas, su río, sus calles, sus novenarios y procesiones..., le brindan motivos a porfía para que su inspiración los cristalice, los inmortalice en poéticas y armoniosas vibraciones.

La Sinfonía sevillana, La leyenda de la Giralda, Sevilla, Rincones sevillanos, El barrio de Santa Cruz, La Venta de los Gatos, Canto a Sevilla, Coplas a Nuestro Señor de Pasión, las de la Virgen del Amparo, etc., etc., bendecirán con emocionado reconocimiento el preclaro nombre de su autor.

Providencial la asistencia de Isaac Albéniz al concierto en que se estrenaba en París el truculento **Quinteto** del novel compositor sevillano, que firmaba su producción con el flamante opus 1, compuesto bajo la férrea égida del severo Vincent d'Indy, que inculcaba a sus discípulos y catecúmenos la doctrina *franckiana*. Sin los consejos del bonachón de Isaac Albéniz, que conoció en este concierto a Joaquín Turina, su ulterior producción se hubiera esfumado, eclipsado, en el espeso y absorbente ambiente de la *Schola Cantorum* de la *rue de Saint Jacques*. Otros colegas de Turina, incondicionalmente catecúmenos de sus doctrinas, sufrieron sus consecuencias.

Si el *franckismo* imprimió en el compositor sevillano huellas no fáciles de borrar, las provechosas lecciones del autor de *Iberia* le hicieron orientar hacia nuevas latitudes estéticas. El espíritu nacional iluminó su obra. Al **Quinteto** siguió la *suite Sevilla*, integrada por *Bajo los naranjos*, *El Jueves Santo a media noche* y *La Feria*.

Aplaudimos a Radio Nacional, que en el programa que ayer dedicó a Sevilla, en el que figuraban el *Ángelus*, desde la Catedral, campanas de la Giralda, concierto popular, etc., dedicase un homenaje a Turina, en el que se interpretó, con motivo de las fiestas ferriadas, el tercer número de la *suite* para piano **Sevilla**, del que nos es grato un análisis. Turina captó con auténtica fascinación el ambiente de los dos anteriores números: *Bajo los naranjos* y *El Jueves Santo a media noche*. Sus dejes melódicos y rítmicos responden al objetivo propuesto. *La Feria*, después de la recoleta página y el misterioso canto de la *saeta*, es una explosión de alegría y rítmico jolgorio. Turina recuerda en ella su formación escolástica, pero su ethos sobrepuja la influencia que le pudiera dominar. La misma clarífica tonalidad de *Mi mayor* y sus acordes de lúcida posición pianística imprimen a *La Feria* fisonomía de garbosa esbeltez musical e hirviente brillantez y luminosidad.

*Fortísimo y très gai*. Fortísimo y muy alegre, indica la partitura. Los acordes se remontan a alturas pianísticas de metálicos y rápidos trozos sonoros que preparan el tema principal de la obra, las *sevillanas* que, alternado con el *zapateado*, regarán las páginas de la obra. La alegría, la gracia y la bullanga de la famosa fiesta abrileña de Sevilla, vividas por el compositor desde su niñez. Hoy pudiera ser que Turina las encontrara sustituidas por canciones *yes-yés*, acompañadas de guitarras eléctricas. El estilizado *zapateado*, es sostenido con ritmo terciario, que le mantiene en su

prestancia melódica. Él ha de presidir gran parte de su ulterior producción. Los compositores de la escuela francesa lo prodigaron con excelente resultado. Turina durante su prolongada estancia en París se contagió de su influencia. Debussy la absorbía con sus armonías y preciosismos sonoros. El mismo Falla no se libró de su dominio en sus primeras obras. El colorismo armónico *debussyano* subyugaba por su impresionante exotismo. En el final de *La Feria*, fuertes acordes sin ilación modulativa, conducen al tema primitivo de *mi mayor*, que, si a juicio de Scriabin es de blanco azulado, lo juzgamos de manifiesta palidez opinando, con Rimsky-Korsakoff, de *centelleante*, como solicitan sus características coloristas.

Musicalmente, cada tonalidad posee coloratura propia, que le hace distinguir de las demás.

*La Feria*, por alusión al tema del primer número, *Bajo los naranjos*, entra en fase sonora de gran efecto, digna de trasplante a la orquesta, en la que la diversidad de timbres realzaría polícromamente su apasionado contenido musical.

Joaquín Turina, que cantó a todo cuanto hay bajo el cielo de su amada ciudad, exaltó con refulgente brillantez y alegría una de las fiestas más populares de Sevilla. Norberto ALMANDOZ.

---

**\*\* “Sevilla, op. 2”. Comentario al concierto en la Fundación Juan March, 27 de abril de 1994.**

**Sevilla**, op. 2, titulada *Suite pintoresca*, es la primera obra pianística que Turina juzgó catalogable. Vino pues a inaugurar una amplísima producción pianística, y lo hacía con atributos de obra *grande*, de obra tempranamente madura. Tanto que la obra sería —igual que muchas otras, y más que algunas, plenamente válida para representar el pianismo *turiniano*, si nos viéramos obligados a tomar una sola partitura para este fin. Porque aquí está su peculiar tratamiento del instrumento y sus recursos, porque Turina apenas se desvió durante su carrera de los criterios expresivos que rigen en **Sevilla** y porque este molde formal sirvió de esqueleto a una enorme proporción de sus composiciones posteriores.

Compuesta entre la primavera y verano de 1908, a caballo entre París y Sevilla, el propio compositor la estrenaría en su ciudad natal el 16 de octubre del mismo año. La partitura está dedicada a su mujer (Turina contrajo matrimonio aquel mismo año de 1908). En *Bajo los naranjos*, el compositor manifestó que había aromas de una copla de soleares escuchada y anotada en Chiclana cuando tenía quince años. Formalmente consta de un tema principal, al que acompañan otros dos distinguibles, presentados otras dos veces con alguna variante y con el remate de una coda. El eje de la *suite*, por su ubicación y por su peso específico expresivo, reside en el segundo movimiento, el célebre *Jueves Santo a media noche*, pieza de singular atractivo que ha circulado en otras versiones instrumentales. Para esta parecida evocación de la *madrugá* de la Semana Santa sevillana, opta Turina por la sencilla forma tripartita, alineándose con la tradición del piano nacionalista español (danza-copla-danza), pero sustituyendo el concepto danza por la concreta evocación de la marcha procesional, como no podía ser de otro modo, la copla es aquí una cálida y fervorosa *saeta*. La página, por sencilla, sincera es la pieza que abrocha la *suite Sevilla*, titulada *La Feria*. El autor no dejó de reconocerlo: «... no he sido jamás feriante y sólo la fecha inexorable de un concierto me hizo salir de mi abstracción y zambullirme en el revuelto mar de *seguidillas* y *zapateados*, del repiqueteo de palillos y de todo ese ambiente artificial... », escribió Turina en 1913. Por lo demás, la disciplina autoimpuesta de las referencias cíclicas, hace algo abigarrado el flujo temático. Coincidiendo con el comentario de Antonio Iglesias en el sentido de que, al confesar Turina autocriticamente que veía en la obra *exceso de trabajo temático y armonías retorcidas*, sin duda apuntaba hacia este último movimiento. Lo que es compatible con la constatación de que la página funciona adecuadamente como cierre colorista y vívido de la composición. José Luís GARCÍA DEL BUSTO.